

Editorial

Meses de septiembre y octubre camuflados con temperaturas veraniegas, sequias e incendios que inciden en los aspectos preocupantes del clima, hacen remarcar la necesidad de una educación ambiental que permita analizar y entender los efectos humanos de sociedades con paradigmas económicos de crecimiento continuo. Crecimiento que entra en contradicción con los recursos limitados y la imposibilidad de un planeta que aguante a una especie, cuyos grupos avanzados o llamadas sociedades desarrolladas, tienen una huella ecológica que ocuparía varios planetas Tierra. Es preciso entender y aprender conceptos para afrontar esta crisis, que nos permitan decidir para poder definir una vida de calidad, que sea sostenible y lo más universal e intemporal hacia el futuro. Que la capacidad crítica no se quede solamente en los aspectos más superfluos sino en luchar por un desarrollo sostenible, solidario y justo.

También estamos en un decorado político convulso, donde valores fundamentales como el dialogar, escuchar, consensuar propios de sociedades democráticas son sustituidos por respuestas primarias, muy poco reflexivas, que hacen difícil educar en nuestras casas y centros escolares a niños, adolescentes y jóvenes en el respeto al otro, sobre todo si no es de la misma tribu, y en la utilización de valores esenciales entre ciudadanos.

Hay cierto arraigo en nuestra sociedad a comportamientos de exclusión que dan origen a la concentración de grupos socialmente homogéneos, que provocan en las familias que, según pertenezcan a un determinado grupo social o cultural, lleven a sus hijos con aquellos que consideran más afines. Esto da origen a la existencia, en los extremos, de centros educativos elitistas e incluso otros centros guetos. Las sociedades democráticas deben dotarse de recursos para luchar contra las actitudes discriminatorias y construir, mediante la educación, entornos más integradores y cohesionados. La educación inclusiva es imprescindible en nuestras sociedades democráticas para afianzar valores esenciales.

La vida es una experiencia única para toda persona. Tiene que desarrollar sus potencialidades desde el principio y ahí estamos las familias y unos profesionales que debemos ayudar a unos niños, niñas y jóvenes que crecen. Entendemos que hay muchas maneras de hacer bien ese papel de educadores para desarrollar las expectativas legítimas de la comunidad escolar: el trabajo colaborativo en los centros, fomentando la igualdad en derechos de mujeres y hombres, razas y etnias. En definitiva, respondiendo al derecho existente en nuestra sociedad a la educación.

La deseable y necesaria participación de todos en la educación debe ser gestionada desde las características del contexto para delimitar los campos propios de cada sector y consensuar las diversas actuaciones en los centros. La lógica de las diversas propuestas presentes en la literatura educativa ayuda a comprender y a aplicar respuestas distintas en los diferentes momentos y entornos. La administración educativa, en un estado democrático, debe asegurar el acceso de todos a unos mínimos suficientes que permitan el desarrollo de sus conciudadanos empleando los recursos disponibles necesarios.

Educar asumiendo que el centro es el alumno o alumna, considerándolos, queriéndolos, para lograr que salgan todas sus potencialidades. Cuestionar nuestro trabajo docente, compartir nuestras dudas, buscar apoyos, ayudar a encontrar respuestas y responder. Tener la mente abierta y siempre dispuesta a la sorpresa y al aprendizaje.

Hacerse notar en el entorno, abrir el centro, conocer el barrio o el pueblo, saber quiénes somos y a qué nos dedicamos, detectar carencias económicas, sociales, afectivas. Ayudar según las posibilidades de cada centro. Hacer proyectos de barrio incluyendo a distintas entidades educativas o de otros tipos. Facilitar, desde la experiencia, la labor activa de los profesionales educativos de primera línea. Ejemplos de todas estas ideas pueden verse en las siguientes páginas. Ser flexible y admitir siempre otras salidas. Una experiencia, docente o cualquier programa puede ser muy bueno pero a lo mejor no lo es para todos. Hay que disponer de alternativas.

Espero que esta ventana abierta de nuestra revista sirva de estímulo a la reflexión y de ánimos para compartir trabajo, proyectos e ilusiones. Como siempre os invitamos a participar tanto aquí, en estas páginas, como en nuestra asociación. Buen curso 2017/2018.

Pedro José Molina Herranz
Presidente de FEAE-Aragón

